



Los caminos del corazón

Cuentos para crecer en fe, amor y esperanza



¿Alguna vez te has preguntado quién creó las estrellas y el sol?

¿O quién pintó las alas de los colibríes y formó a las ranas junto a los ríos?

Tómate un momento para pensar qué es lo que más amas de la tierra...

Tal vez el mar, los perros, los gatos, los peces o las montañas.

Guarda eso en tu corazón.

En este libro descubrirás que existe alguien que creó todo con amor y detalle.

Alguien que hizo cada cosa y persona tan única y especial... como **tú**.

Por: *Linda Cruz*

*Deseo que tu corazón, tanto como el mío,
se acerque cada día más a nuestro Creador.*



La semilla

Emma miraba el pequeño jardín de su abuelo.

Después de una fuerte tormenta, muchas flores habían perdido sus pétalos y algunas ramas estaban quebradas.

El jardín ya no se veía igual.

Durante varios días sintió tristeza al pasar por allí. Una tarde, su abuelo se arrodilló junto a la tierra y comenzó a hacer pequeños agujeros.

—¿Qué haces? —preguntó Emma.

—Voy a sembrar nuevas semillas.

Emma miró el jardín sorprendida.

—¿Aquí? Pero todo está dañado.

Su abuelo sonrió mientras cubría una semilla con un poco de tierra.

—Precisamente por eso. Hay momentos en los que parece que todo terminó, pero Dios sabe cómo hacer que la vida vuelva a florecer.

Cada mañana Emma corría al jardín para mirar la tierra.

Al principio no veía nada.

Después apareció un pequeño brote verde.

Era tan pequeño que casi pasaba desapercibido. Entonces comprendió que las cosas nuevas no siempre comienzan siendo grandes. A veces empiezan siendo tan pequeñas como una semilla... o como una esperanza.

Desde aquel día, cuando sentía miedo o pensaba que algo nunca volvería a ser igual, recordaba aquel pequeño brote que había nacido después de la tormenta.

Oración

Dios, cuando tenga miedo y sienta que muchas cosas han cambiado, ayúdame a recordar que tú siempre estás conmigo.

Así como haces crecer una pequeña semilla después de la lluvia, haz crecer también la esperanza en mi corazón.

Dame fuerzas para volver a empezar, confiar en ti y descubrir las cosas nuevas que tienes preparadas para mí.

.
Amén.





El mapa

Elohim y Simón descubrieron un **mapa** en la sala de su abuela Dalia.

Estaba guardado dentro de un cofre blanco que siempre llamaba su atención. Lo curioso era que el cofre no tenía llave. Permanecía abierto para cualquiera que quisiera acercarse, mirar el mapa y leerlo. Su abuela lo dejaba así a propósito, porque deseaba que todo el que entrara a su casa pudiera descubrir sus secretos.

El mapa era antiguo. Sus esquinas estaban desgastadas y algunas letras parecían dibujadas hacía muchísimo tiempo. Pero guardaba secretos fascinantes.

Una tarde lluviosa, Elohim y Simón llevaron una lupa, un cuaderno y varios lápices de colores para estudiarlo como verdaderos exploradores. Mientras seguían las líneas del mapa con sus dedos, comenzaron a imaginar caminos escondidos, montañas enormes, ríos brillantes y senderos que llevaban hacia una tierra prometida.

Cuanto más observaban el mapa, más sentían que no era un mapa cualquiera. Parecía hecho para acompañar a quien estuviera dispuesto a descubrirlo.

Elohim imaginó entonces cómo sería crecer teniendo un mapa capaz de mostrar el camino correcto en medio de los días difíciles, uno que ayudara a encontrar esperanza, propósito y amor aun cuando todo pareciera confuso.

Simón sonrió. Tal vez por eso su abuela siempre dejaba el cofre abierto. Porque algunos tesoros no fueron hechos para esconderse.

Oración

Dios, gracias por dejarnos Tu Palabra, ese mapa que guía nuestro camino y nos ayuda a conocerte más.

Hoy oro para que reveles tu amor a mi corazón y guíes mis pasos hacia todo aquello bueno que escribiste para mi vida.

Gracias por tu infinito amor.

Amén.





La verdad
siempre
construye
puentes.



El Puente

Martín era un niño creativo y curioso.

Le encantaba descubrir el mundo y soñaba con escribir libros para niñas y niños algún día.

Deseaba que todos aprendieran a amar la naturaleza tanto como él.

Cada vez que encontraba una hoja caída en el patio de su colegio o en el jardín de su casa, la observaba con atención y la guardaba en una caja especial. Pasaba horas comparándolas, buscando dos iguales... pero nunca encontraba ninguna.

Entonces comprendió algo maravilloso: Dios había creado cada hoja de forma única.

Un jueves, en el colegio, era el día de llevar mascotas a clase. Martín estaba tan distraído pensando en historias y hojas, que olvidó llevar la suya.

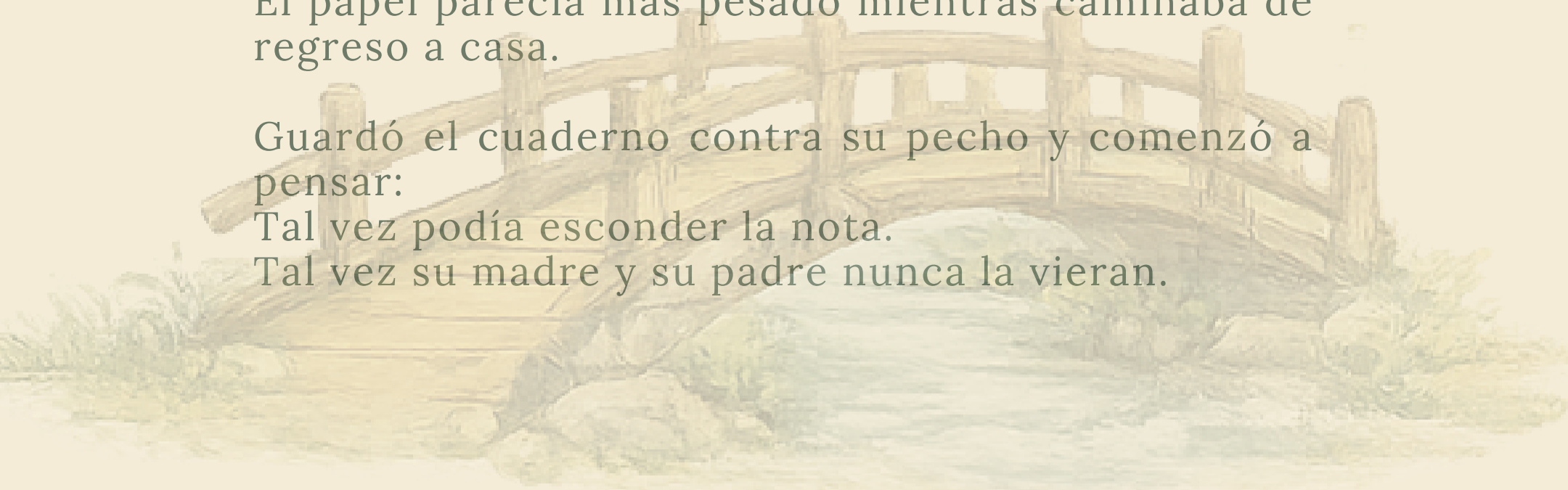
Su profesora escribió una nota en su cuaderno:
“Hoy Martín no trajo su mascota.”

El papel parecía más pesado mientras caminaba de regreso a casa.

Guardó el cuaderno contra su pecho y comenzó a pensar:

Tal vez podía esconder la nota.

Tal vez su madre y su padre nunca la vieran.



El viento soplaba suave cuando llegó al pequeño puente de madera que cruzaba el parque del barrio. Siempre pasaba por allí, pero ese día algo se sintió diferente.

Martín se detuvo.

A un lado del puente había un árbol verde y lleno de vida. Sus hojas danzaban con el viento como si celebraran algo.

Al otro lado, un árbol seco extendía sus ramas vacías hacia el cielo.

Martín observó ambos árboles en silencio. Entonces entendió que aquel puente no solo cruzaba el parque.

También cruzaba las decisiones del corazón. Por un momento sintió que Dios caminaba junto a él, guiándolo paso a paso hacia el lado correcto.

Cerró los ojos y susurró bajito:
—Dios, ayúdame a hacer lo correcto.

Cuando volvió a abrirlos, el viento seguía soplando, las hojas seguían moviéndose y el puente seguía allí... pero dentro de él algo había cambiado.

Y abrazando fuerte su cuaderno, Martín decidió contar la verdad.

Oración

Dios, gracias porque
siempre escuchas mi
corazón.

Ayúdame a tomar buenas
decisiones, aun cuando
tenga miedo o no sepa
qué hacer.

Quiero aprender a
caminar contigo y
confiar en la voz que
guía mi corazón hacia lo
correcto.

Amén.





Eres
Eres v
Dios
con

La sopa de maná

Gaby soñaba con ser futbolista.

Cada semana se paraba descalza junto a la puerta de la habitación que compartía con su hermana Bárbara y, con un lápiz, marcaba una nueva línea sobre la madera.

—¡Crecí otro poquito! —decía emocionada.
Las rayas subían, igual que sus sueños.

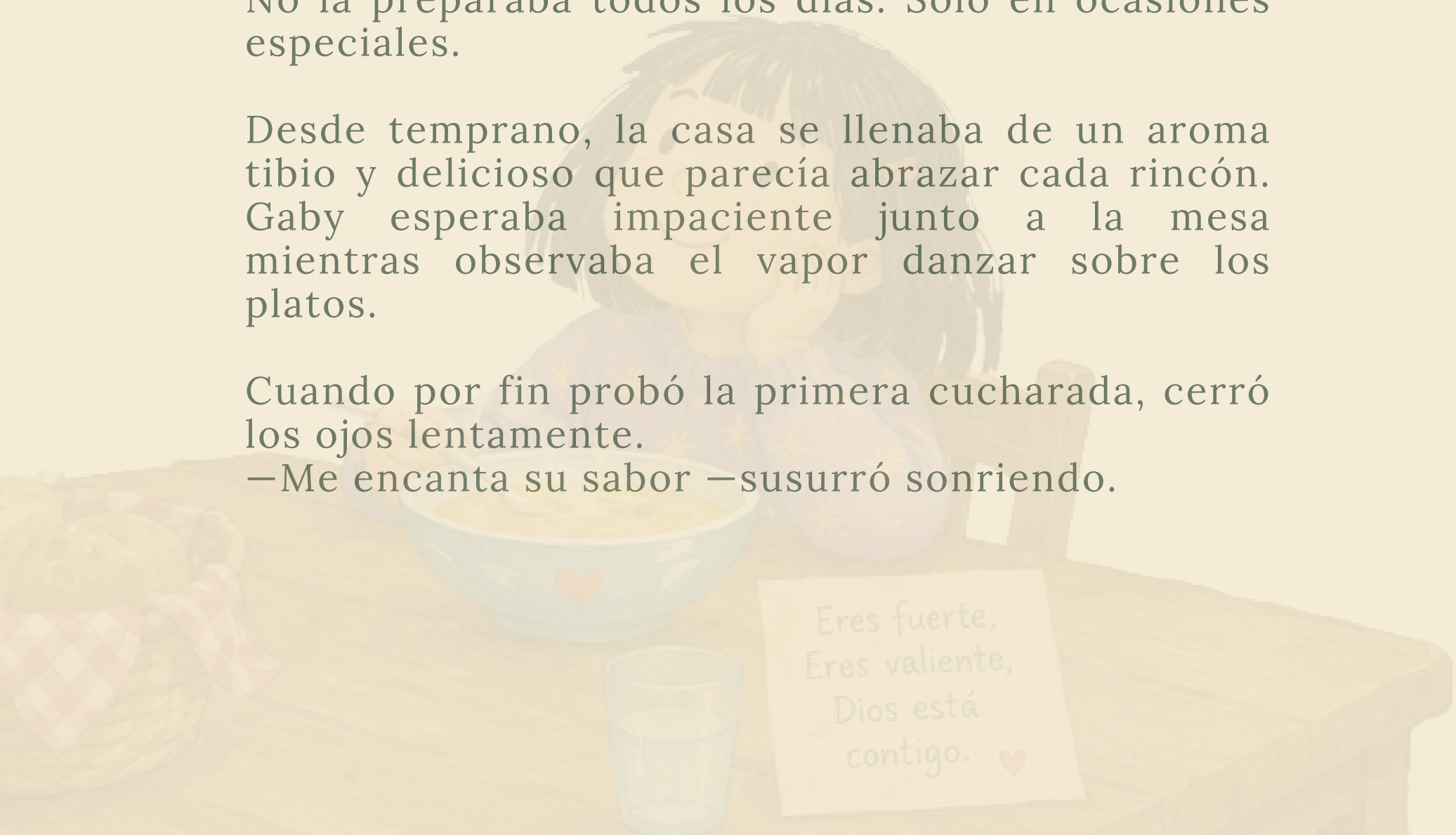
Imaginaba estadios enormes y balones descansando en la red, como las estrellas descansan en el cielo.

Sin embargo, había algo que le gustaba incluso más que jugar fútbol: la sopa de maná de su abuelo. No la preparaba todos los días. Solo en ocasiones especiales.

Desde temprano, la casa se llenaba de un aroma tibio y delicioso que parecía abrazar cada rincón. Gaby esperaba impaciente junto a la mesa mientras observaba el vapor danzar sobre los platos.

Cuando por fin probó la primera cucharada, cerró los ojos lentamente.

—Me encanta su sabor —susurró sonriendo.



Eres fuerte,
Eres valiente,
Dios está
contigo. ♥

Entonces comenzó a pensar en algo curioso:
¿Qué pasaría si solo pudiera comer una cosa durante toda su vida?

Miró la sopa otra vez.
Tal vez escogería aquella receta de su abuelo para siempre.

Mientras compartían la mesa, Gaby le preguntó a su hermana y a su abuelo:
—Si solo pudieran comer una cosa por el resto de su vida... ¿qué elegirían?
Bárbara respondió de inmediato:

—¡Frutas! Porque hay muchísimas y todas me gustan.

Los tres comenzaron a reír.

—Me encanta tu idea —dijo Gaby—, pero... ¿crees que las frutas te dejarían satisfecha para siempre?
El abuelo sonrió despacio mientras acomodaba el pan sobre la mesa.

Luego les hizo una pregunta que Gaby nunca olvidaría:

—¿Sabían que existe algo que realmente puede saciar el corazón para siempre?

Las niñas guardaron silencio.



El viento movía suavemente las cortinas de la cocina mientras el abuelo continuaba hablando. Les contó cómo Jesús alimentó a miles de personas cuando tenían hambre y cómo, después, les enseñó que existía un alimento todavía más importante que el pan.

—Jesús dijo: “Yo soy el pan de vida” —explicó el abuelo—. Porque hay hambres que no se llenan solo con comida. El corazón también necesita amor, esperanza, paz y compañía.

Gaby miró su plato casi vacío. Y por primera vez comprendió que, así como la sopa calentaba su cuerpo, Jesús podía llenar los lugares más vacíos del corazón, acompañar cualquier sueño, como el de ser futbolista.



Oración

Jesús, gracias por cada alimento que llega a nuestra mesa y por las manos que lo preparan con amor.

Gracias porque cuidas de nuestro cuerpo, pero también de nuestro corazón.

Así como el pan y la sopa nos dan fuerzas para crecer, tu amor nos llena de esperanza, paz y alegría.

Ayúdanos a recordar que tú eres el pan de vida y que contigo nunca estaremos vacíos.

Amén.



Creado con cariño:

Equipo External Engagement y comunicaciones de
World Vision Colombia

Autora:
Linda Cruz

Revisión editorial:
Bárbara Melo
María Andreína Pernalete